



Terminaré por olvidar...



Es lo que quise creer entonces, cuando – y haciendo memoria detenidamente parece perfilarse una ligera noción de que fue entre unas acelgas aliñadas con aceite y limón y una cola de pescadilla¹ con mayonesa² –, hablando de cosas sin importancia o que por lo menos no me importaban a mí pero asintiendo a esto y a lo otro sólo por tratar de no amargarme con que había perdido todo mi di... (no, no mi dinero, o no todo por lo menos porque sólo llevaba como treinta pesetas, de las de entonces, cuando el percance del autobús; no mi dinero sino mi día), entero entre unas cosas y otras, allí, sentada como una tonta en el suelo no (aunque a punto estuve, tan cansada y con aquella sala de espera hasta los topes, pero un joven muy amable que acompañaba a su anciana abuela dijo “¡pero señora, por favor!” y me cedió su asiento) junto a la caja del microondas a la que evito siempre que me es posible el aludir por no mencionar los canelones, ni la sed tan espantosa que me dieron, sino fumando cigarrillos y tratando, usted lo tiene que recordar, de

¹ Que fue la parte que entre el marido y ella se repartieron, porque como la prima estaba convaleciente (de lo que no fue cólico, pero les atizó a todos un buen susto) él, el marido, insistió en “quédate con la parte ancha, que tiene más mollita”; y aunque protestando porque la prima no estaba acostumbrada a esos lujos y se sentía culpable - que por eso se acuerda del detalle, y si el marido se hubiese comido la parte buena y entre la prima y ella la parte de la cola le habría pasado del todo inadvertido - accedió y, por eso, sabe que no fue en el postre donde (o a lo mejor estaría mejor dicho "cuando") cuando quiso reconocer, honestamente y asumiendo etcétera (una parrafada corta por fortuna) toda su responsabilidad y sin la intervención de nada ni de nadie más, el marido intervino...

² Para ella, la mayonesa - porque ella, la prima, había comprado un bote un día para hacer ensaladilla rusa, según le dijo, pero luego (aquel día) sus hijos no fueron a comer y "como él - por el marido - no la come porque le resulta muy pesada y para mí sola era una lástima abrir el bote" la podía gastar ella, si la prefería "porque de todas formas - dijo - se va a terminar por caducar"... Que por eso - y es la razón por la que lo recuerda - tomó mayonesa de segundo y no aceite y limón como de primero.



atar cabos, sino con la espalda apoyada junto a la pared contra el cenicero...

Pero me equivocaba porque, aunque mal y medio a trompicones, salta a la vista que recuerdo lo suficiente como para – por muy condescendiente que se sea o por lo menos lo fuese quien tuviera que juzgar si en rigor he terminado por olvidar o no – no dejar de reconocer que lo justo sería que el hipotético juez dijese “no, señora, no ha terminado”, y que me marchara a mi casa a seguir intentando conseguirlo del todo y, cuando estuviera segura de no recordar ya absolutamente nada, solicitar audiencia para un nuevo examen porque, dijo el juez, “aquí somos estrictos pero no tan chinchorros como para negar ni a usted ni a nadie una segunda oportunidad”.

Y llegué a mi casa a las tantas de la madrugada y bastante hasta la coronilla porque el marido es muy latoso pero, la verdad, bastante contenta porque no iba a tener que tocar la sartén ni fregar los cacharros y, además, porque³ el monedero estaba encima del

³ Y aquí fue donde (o no sabe si debería estar diciendo “cuando”) cuando (y en tal caso tal vez aquí debiera estar diciendo “donde”) al intervenir el marido preguntándole – porque la tiene en poca estima y se piensa que es una alocada irreflexiva que no sabe ni dónde tiene su mano derecha – “¿Pero estás segura de haber buscado bien?”, la abandonó todo su aplomo y se vio privada de la presencia de ánimo que le vendría luego tan bien para saber encajar la eventualidad de que tal vez y a pesar de sus intenciones (tan puras y tan simples, eso quiere que no deje de estar claro en ningún momento) las cosas podían terminar complicándose y que, si tal ocurría y no quedaba más remedio que arreglárselas como se pudiese en el supuesto de que salieran bien y la situación ofreciera visos más o menos fiables de tener vuelta atrás decidió, justo ahí y por culpa de una intervención tan tonta, mostrarse del todo inflexible y dispuesta a no ceder, bajo no importa qué tipo de presiones o conjunción fatídica de circunstancias, a tentación ninguna que terminara forzándola a cargar sobre sus pobres espaldas tipo ninguno de responsabilidad y, menos, si la tal responsabilidad venía a resultar ser un engorro.



aparadorcillo pequeño de la entrada. Y no con treinta pesetas, de las de entonces, sino con cuarenta y una con cincuenta...

Que me acuerdo estupendamente⁴.



⁴ De lo que se deduce, por muy poquito que nos paremos a pensar, que o bien:

- A - No regresó a su punto de partida.
- B - Regresó pero se preparó algo que, por muy incomprensible que resulte, si fueron canelones.
- C - No estuvo tranquilamente sentada en el suelo fumando sino que:
 - C. 1 - Estuvo muy nerviosa.
 - C. 2 - Estuvo de pie.
 - C. 3 - No fumó.
- D - No revisó papeles.
- E - Revisó papeles que:
 - E. 1 - No eran suyos.
 - E. 2 - Eran suyos pero:
 - E. 2. 1 - No estaban en ninguna caja.
 - E. 2. 2 - Estaban en una caja pero no la de "su" microondas.

Nadie se podrá imaginar ni en catorce vidas — sí, soy exagerada — la de vueltas que tuve que dar y lo que pude yo andar y perderme y preguntar y en la de autobuses que me tuve que subir y que...

Pero ya estamos como siempre con que no me va a caber.

Sigo aquí



O, y le parece que va a ser lo más sencillo de entender sin necesidad de pasar al punto F y ni siquiera al E. 2. 2. 3, que tiene una memoria buenísima.

Firmado: Nosotras, las palabras